

CIUDAD Y TERRITORIO EN RELACIÓN CON EL COMERCIO AFRICANO EN LA COSTA ESTE DE HISPANIA DURANTE LOS SIGLOS V Y VI. LA APORTACIÓN DE LA CERÁMICA

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se han publicado diversos estudios que han permitido tener un buen conocimiento sobre las importaciones (*terra sigillata*, ánforas, lucernas) en la costa de la antigua *Hispania Tarraconensis* en época romana tardía y en el período de la dominación visigoda. Este conocimiento, concerniente tanto a contextos urbanos como a establecimientos rurales, permite determinar las tendencias de las importaciones y la economía en esta área entre los siglos V y finales del VI e inicios del VII d. de J.C. Con esta contribución, esperamos poder colaborar a la elaboración de un trabajo interpretativo de síntesis sobre estos aspectos, centrándonos concretamente en el comercio de cerámicas africanas, que fueron las importaciones mayoritarias en esta época. El área estudiada corresponde básicamente a la de la actual costa de Cataluña.

Los contextos conocidos presentan una distribución irregular, y en ocasiones es difícil valorar la residualidad de determinados materiales, lo que comporta dificultades de interpretación. Considerando la posibilidad de efectuar una aproximación evolutiva, dividiremos esta síntesis a partir

de bloques cronológicos, dividiéndolos convencionalmente a partir de los siglos de nuestro calendario, aunque en el transcurso de los mismos se produjeron cambios importantes.

SIGLO V

En los siglos IV y V, a pesar de la concurrencia de otros productos, se produjo un predominio absoluto de la producción africana, que tiene una distribución básicamente costera pero que presenta una importante capilaridad hacia el interior, llegando incluso a las villas ilerdenses (el Romeral de Albesa), si bien estas producciones se rarifican rápidamente más al interior, aunque están presentes en ciudades importantes, como *Ilerda* (Lleida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza). Sin embargo, en el siglo V esta preeminencia viene a ser matizada por la introducción de los productos procedentes del Mediterráneo oriental, testimoniados por la presencia de las ánforas, si bien los productos africanos siguen siendo mayoritarios.

Es interesante subrayar que no se detecta ninguna ruptura comercial entre los núcleos urbanos y las zonas rurales (*villae*), pues aunque las ciudades presentan una cantidad mucho mayor de materiales, la presencia de producciones diversas y la proporción entre ellas es similar en la ciudad que en el campo.

El siglo V es una época de convulsiones políticas, empezando por la primera penetración bárbara en *Hispania* el año 410 (que no tenemos indicios para pensar que afectara a Cataluña), la llegada de los visigodos como aliados de Roma (presencia de Ataúlfo en *Barcino* en el año 415) y finalmente la conquista *manu militari* de las *maritimae civitates* por parte del rey visigodo Eurico (hacia los años 470-475). A todo ello hay que añadir la conquista de Cartago por parte de los vándalos en el año 439. ¿Cómo afectaron, y en qué medida, éstos hechos políticos y militares en las relaciones comerciales en la costa hispánica? Muy a menudo se ha tendido, tradicionalmente, a forzar los datos arqueológicos a partir de una determinada interpretación de las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas, pero no tenemos que olvidar (aunque parezca una obviedad) que los hallazgos arqueológicos son el resultado de un determinado proceso histórico, y que un período de inestabilidades tiene que tener, de un modo u otro, un reflejo en los datos arqueológicos.



Fig. 1 - Situación de los principales contextos arqueológicos de época tardoantigua en Cataluña.

La tardía fecha de la conquista de Eurico indica que el área catalana fue una de las últimas posesiones del Imperio romano de Occidente, como lo permite constatar una inscripción de *Tarraco* dedicada a León y Antemio, una de las últimas del Imperio romano (CIL 02, 04109 = RIT 0100). Ello probablemente favoreció la continuidad en el comercio si bien, como veremos, éste perduró más allá del fin del Imperio romano de Occidente.

Sin embargo, la conquista vándala de Cartago en el año 439 comporta un problema de interpretación, porque debió afectar tanto a los centros productores como a los consumidores. Es difícil de valorar su importancia, ya que no existe unanimidad entre los diferentes investigadores que se han ocupado del tema. Se ha sugerido que la invasión vándala causó una crisis en la producción de las sigillatas y ánforas norteafricanas, que provocó una recesión en la comercialización de las mismas (Hayes 1972, 423), la cual fue aprovechada por los comerciantes orientales para introducir sus productos en el Mediterráneo occidental. Incluso se ha llegado a pensar que esta "crisis" o recesión se inició en época algo anterior a la conquista vándala, y por lo tanto, sin ninguna relación de causa efecto con ella (Fulford y Peacock 1984, 113). Este esquema, de por sí discutible por no probado, ha sido contestado por algunos autores (Tortorella 1987, 301), y las evidencias que conocemos nos obligan, si no a rechazarlo, sí a matizarlo grandemente.

Bastante elocuente es el caso del contexto la calle de Vila-roma en Tarragona (situado en el área del antiguo foro provincial), que es un poco más moderno de lo que se había dicho, ya que se había fechado (con una precisión excesiva) en los años 430-440 (TED'A 1989), pero que ahora se puede llevar al tercer cuarto del siglo V (Reynolds 1995: 281; Járrega 2000, 468), mediante el hallazgo en este contexto de fragmentos de sigillata africana D de las formas Hayes 87 A y B, 91 C y 99. Es cierto que no es fácil fechar los contextos de la primera mitad o medios del siglo V, con lo cual resulta difícil atribuirlos a un momento anterior o posterior a la conquista vándala de Cartago.

En cualquier caso, parece claro que no hubo una ruptura del comercio, aunque los datos arqueológicos no pueden iluminar la situación en los momentos inmediatos a la conquista de Cartago. Así, es tentador relacionar las destrucciones urbanas documentadas en *Valentia* durante la primera mitad del siglo V, como lo indica la presencia en un estrato de destrucción (excavado en la zona del foro de la ciudad) de la forma Hayes 91 B de la sigillata africana D, así como lucernas Hayes I – Atlante VIII y ánforas de las formas Africana 2 (clasificada erróneamente como Keay 35), Dressel 23 y Keay 19 y 52 (Álvarez *et alii* 2005, 257; 258-259, figs. 7-8) con una incursión pirática de los vándalos, los cuales se habían hecho con el control de las islas Baleares. Ciertamente, este panorama parece dificultar la visión de un comercio normal entre *Africa e Hispania* en aquellos momentos.

Por contra, sabemos que durante la segunda mitad del siglo V, el reino vándalo se asentó y se organizó, lo cual favoreció una regularización del comercio de los productos africanos, que serían distribuidos bajo el dominio de dicho reino. Los cambios tipológicos que se observan tanto en las sigillatas como en las ánforas africanas podrían guardar relación con esta reconversión del comercio africano. A finales siglo V ("deuxième époque vandale", como la denomina Bonifay) la comercialización exterior de la producción africana recuperó el nivel anterior, del siglo IV e inicios del V (Bonifay 2004, 472). Habrá que valorar si eso se puede afirmar también para las áreas objeto de exportación, como la que aquí nos ocupa. El panorama ceramológico en los países ribereños del Mediterráneo occidental es tan similar entre la segunda mitad del siglo V y el VII que se ha llegado a hablar de la existencia de una "koiné" comercial existente en esta parte del Mediterráneo (Murialdo 2001c: 306), lo que probablemente se vio favorecido por la desaparición de la *annona* imperial.

La desaparición de las obligaciones de la *annona* implicó que todos los productos que estaban destinados a la misma aumentasen ahora los "stocks" de producción, lo que obligaría al reino vándalo a liberar estos "stocks". Esta es la causa, según Keay (1984 B, vol. II, 426-427) de la gran cantidad de ánforas africanas de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI que se han hallado en la zona costera catalana; según el citado autor, podría considerarse incluso este territorio como una suerte de mercado preferente, alentado por las buenas relaciones existentes entre los reinos vándalo y visigodo. Todo ello cuadra perfectamente con la situación de estabilidad e institucionalización que el reino vándalo vivió a finales del siglo V, en la que destacan algunos monarcas como Guntamundo y Trasamundo.

A finales del siglo V o muy a inicios del VI podrían corresponder algunos contextos de Tarragona (Aquilué 1992) así como el del yacimiento rural de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona) (Járrega y Clariana 1996). En ambos casos están presentes las formas del sigillata africana D del último cuarto del siglo V e inicios del VI: Hayes 87 A, B y C, Hayes 88, 99, 103, 104 A y la taza Hayes 12.

La comercialización de los productos africanos tuvo que estar, por lo menos en buena parte, en manos de los comerciantes procedentes del Mediterráneo oriental, que están bien atestiguados en las fuentes escritas, también en *Hispania* (García Moreno 1972); en este sentido, es interesante la referencia de Procopio sobre la abundancia de comerciantes orientales en Cartago en época vándala, que, a modo de quinta columna, colaboraron en la entrada de los bizantinos en Cartago. La actividad de estos mercaderes permitiría explicar la presencia conjunta de las ánforas africanas y de las orientales en las costas hispánicas.

Las ánforas presentan el panorama más diversificado de la centuria, ya que, a pesar de la preponderancia de las producciones africanas, existe una

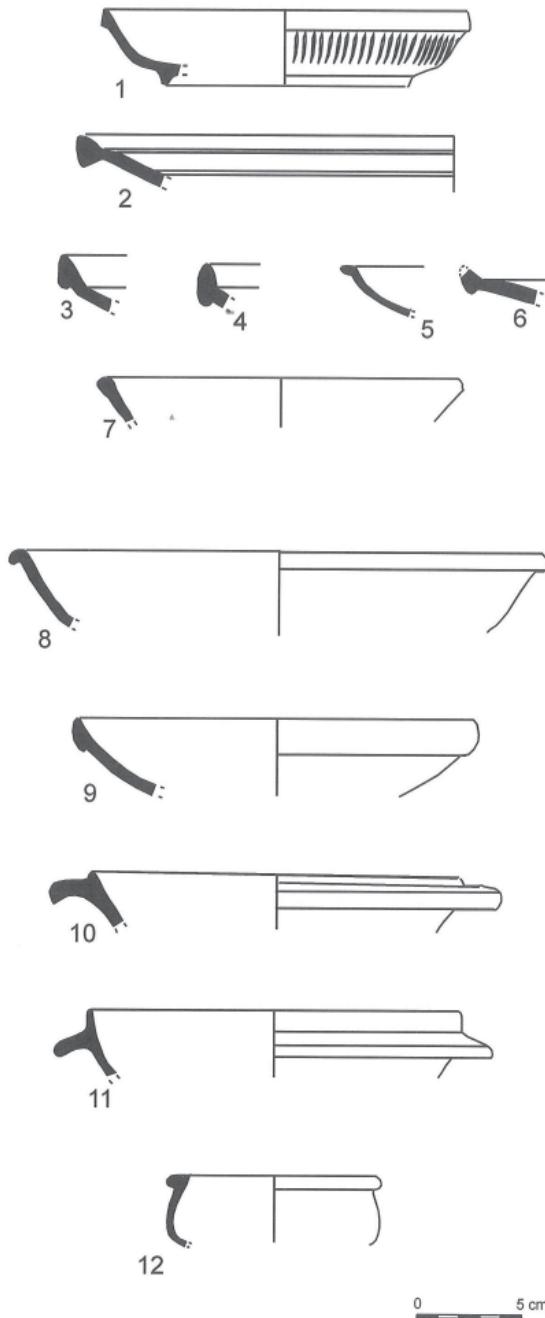


Fig. 2 - Cerámicas africanas del contexto tardoantiguo de Can Modolell (Cabrera de Mar), finales del siglo V o inicios del VI (dibujos: J.-F. Clariana):

- 1 - Sigillata africana C tardia, forma Fulford 27.
- 2 - Sigillata africana D, forma Hayes 76.
- 3 - Sigillata africana D, forma Hayes 87 A.
- 4 - Sigillata africana D, forma Hayes 104 A.
- 5 - Sigillata africana D, forma Hayes 93 B.
- 6 - Sigillata africana D, forma Hayes 88.

importante representación de las producciones orientales. En la zona catalana, Keay (1984, vol II, 428) había supuesto una presencia masiva de las ánforas africanas, mientras que las producciones del Mediterráneo oriental y las sudhispánicas aparecen en cantidades mucho más pequeñas. Sin embargo, las investigaciones posteriores demuestran que el panorama es más diversificado. La mayor variedad de los productos importados afecta, lógicamente, a la presencia porcentual de los mismos. Así, en Tarragona las ánforas africanas constituyen el 24,5 % del total de las ánforas en el yacimiento de la calle de Vila-roma (TED'A 1989, 316). En un contexto de la Antigua Audiencia, también en Tarragona, las ánforas africanas corresponden al 61 % (Remolà 2000, 56). En el denominado *cardo maximus* de *Iluro* (Mataró), las ánforas africanas corresponden al 56 % del total (Cerdà *et alii* 1997, vol. II, 140), mientras en el conjunto de *Iluro*, estas ánforas corresponden al 57,2 (Cela y Revilla 2004, 353). Por ello, y aun siendo mayoritarias, las ánforas africanas representan en general poco más de la mitad de las ánforas importadas, y ello se debe al auge de las producciones orientales, pero también a la pervivencia durante el siglo V de las ánforas sudhispánicas.

SIGLO VI

En el siglo VI, se constata una presencia mayoritaria (en relación con las otras importaciones, especialmente orientales) de las producciones africanas (sigillata africana D, ánforas y en menor medida, lucernas), pero en cantidades discretas a partir de mediados de siglo, con una clara distribución en las zonas costeras y urbanas, pero también con una penetración esporádica en zonas rurales y del interior.

Después de la conquista bizantina del Sudeste de *Hispania* en el año 552, se ha sugerido que el comercio y, en concreto, la llegada de la cerámica africana a las zonas bajo dominio visigodo experimentó dificultades debido a la rivalidad entre visigodos y bizantinos que mencionan las fuentes escritas; por esta razón, se ha sugerido que como resultado se produjo un total corte de las importaciones africanas en las áreas costeras hispánicas al Norte de la provincia bizantina (Keay 1984 vol. II, 428; Nieto 1984, 547). Sin embargo, sabemos hoy que esta hipótesis es incorrecta (Járrega 1987 y 2000). En todo caso, sí que podría haberse producido una disminución en el volumen de las importaciones, pero no una ruptura total de las mismas.

Como avanzamos ya hace algunos años (Járrega 1987), la evidencia considerada permite demostrar que, en contra de lo que se había asumido, no existió ningún corte en la difusión de la cerámica africana en el Nordeste de la Península ni con la conquista de Cartago por los bizantinos en 534 ni cuando éstos ocuparon una parte de *Hispania* (Járrega 1987 y 2000). Por el contrario, las formas más tardías de la sigillata africana (Hayes 104 C, 105, 106, 107, 108, 109, 101 y 91 D) se documentan en las zonas peninsulares situadas tanto dentro como fuera de la provincia bizantina. De todos modos, en Cataluña aparecen en muy pocas cantidades, en comparación con su abundante presencia en contextos del siglo V o de la primera mitad del VI. En La Solana de Cubelles, la sigillata africana D constituye solamente el 3 % del total de las importaciones, mientras que las ánforas africanas corresponden el 91 % de las mismas (Barrasetas y Járrega 1997; Járrega 2007b, 108). En el Nordeste de Cataluña la presencia de la sigillata africana decrece en la segunda mitad del siglo VI en un 98,34 % (Nieto 1993, 204) mientras que en Tarragona lo hace en un 85,88 % (Aquilué 1992).

Con respecto a la sigillata africana D, se documenta durante la primera mitad del siglo VI una continuidad (e, incluso, quizás un incremento) en la circulación de las formas de sigillata africana propias de la segunda mitad de la centuria anterior (formas Hayes 91 C, 96, 97 y 99, así como decoración del estilo E-2), lo cual podemos relacionar con la actividad económica desarrollada en época del reino vándalo. Sin embargo, se produjo una rarificación en las importaciones a partir de mediados del siglo VI, precisamente cuando aparecieron formas nuevas (Hayes 103 y 104) coincidiendo aproximadamente en el tiempo con la conquista bizantina, que podría haber sido la causante de esta disminución. Recordemos que, por ejemplo,

- 7 - Sigillata africana D, forma Hayes 80 A.
- 8 - Sigillata africana D, forma Hayes 93 B.
- 9 - Sigillata africana D, forma Hayes 99 B o C.
- 10 - Sigillata africana D, forma Hayes 91 B.
- 11 - Sigillata africana D, forma Hayes 91 C.
- 12 - Sigillata africana D, forma Hayes 12.

la forma Hayes 104 B no se documenta en Marsella antes de mediados del siglo VI (Bonifay *et alii* 1998: 365), por lo que parece que se trata de una forma de cronología relativamente avanzada.

Las ánforas africanas siguieron con el formato de grandes ánforas cíldricas pero con la aparición de una nueva forma "standard" que se documenta en grandes cantidades: la Keay 62, claramente mayoritaria en contextos de pleno siglo VI, como se puede comprobar, por ejemplo, en la necrópolis de la plaza del Rey de Barcelona (Járraga 2005a y b).

Aunque tradicionalmente se ha supuesto que la conquista bizantina de Cartago en el año 534 facilitó e impulsó la comercialización de los productos africanos (Hayes 1972: 426), se ha indicado también que de hecho la conquista fue muy negativa para el comercio y marcó el principio de un período de crisis en Cartago (Keay 1984, vol. II, 428). Ello podría explicar la aparente disminución de importaciones en la costa hispánica a partir de mediados del siglo VI, sin necesidad de recurrir a la rivalidad entre visigodos y bizantinos, por lo que la mayor llegada de importaciones africanas en Cartagena se explica mejor por estar en manos de los mismos que detentaban el poder en la zona productora, es decir, los bizantinos.

SIGLO VII

Los contextos y hallazgos de este período se fechan en general entre la segunda mitad del siglo de VI y la primera del VII. Hasta este momento, los contextos de esta cronología aparecen limitados a la costa catalana. Éstos se documentan principalmente en los núcleos urbanos (Empúries, Mataró, Badalona, Barcelona, Tarragona, así como quizás la Ciutadella de Roses) aunque también en los núcleos rurales (Puig Rom, Camp de la Gruta, Nostra Senyora de Sales, La Solana, Els Antigons), especialmente por la presencia de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D (los contextos bien conocidos no permiten fechar esta forma antes del siglo de VII o, como muy tarde, el final del VI) y de las ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62.

Aunque la disminución es muy importante, merece destacarse la presencia de formas de la sigillata africana D datables en el siglo VII (Hayes 91 D, 104 C, 105, 107) en *Barcino*, *Tarraco* y *Dertosa*, así como en *Sant Martí d'Empúries i Iluro*, aunque esporádicamente aparecen todavía en zonas rurales próximas a las ciudades (Ciutadella de Roses, Camp de la Gruta, Puig Rodon, Ntra. Sra. de Sales, Centcelles, Els Antigons; véase Járraga 1993/2009). La presencia porcentual de estas sigillatas africanas de la última fase es muy escasa, prácticamente irrisoria, en relación con el resto de sigillatas africanas y de cerámicas tardorromanas en general, y se reduce exclusivamente a la forma Hayes 91 D en los yacimientos rurales. En *Els Mallols* (Cerdanya), aunque la mayoría de los materiales corresponda al siglo VII, la presencia de ánforas Keay 61 y posibles ánforas globulares permite documentar la presencia de importaciones en el siglo VII (Járraga

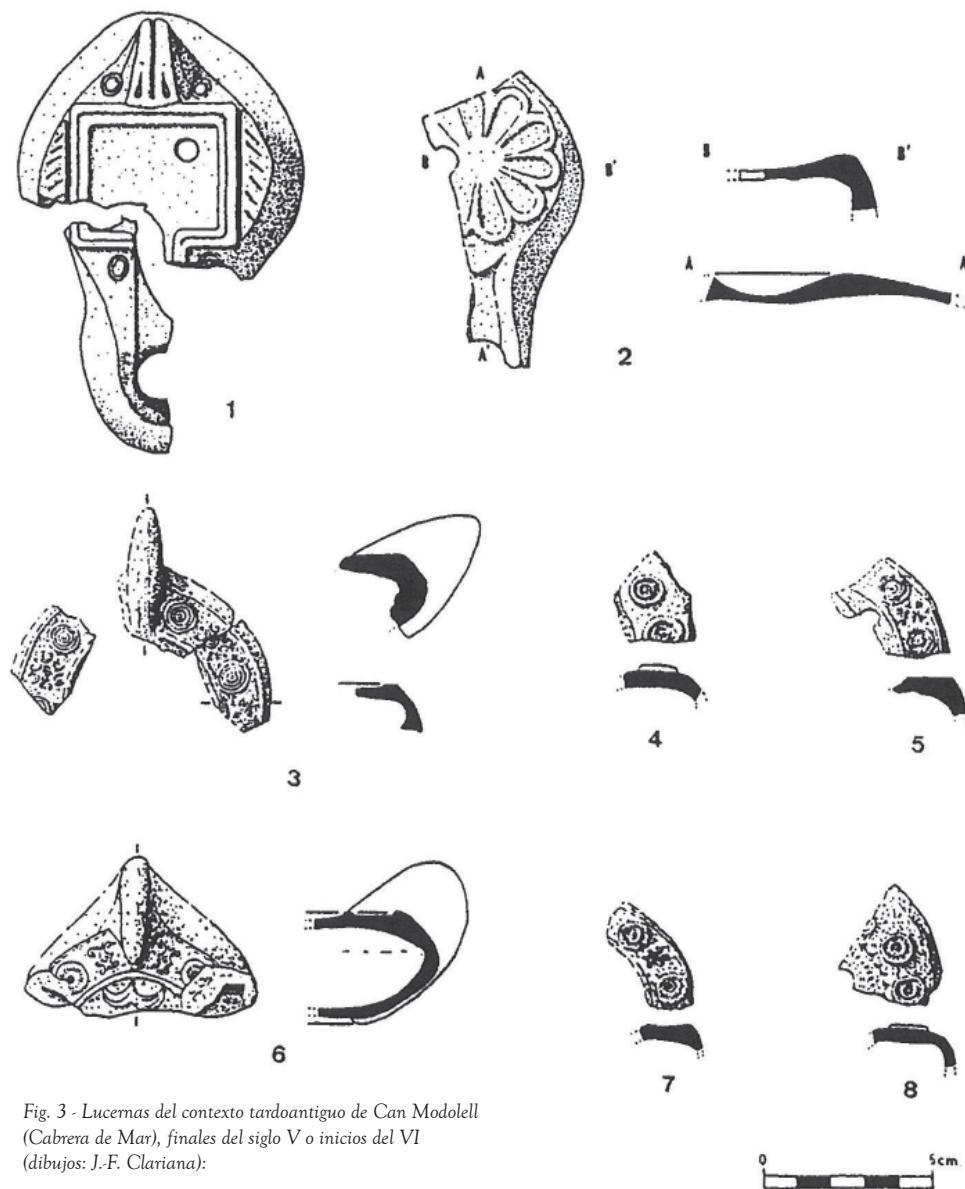


Fig. 3 - Lucernas del contexto tardoantiguo de Can Modolell (Cabrera de Mar), finales del siglo V o inicios del VI (dibujos: J.-F. Clariana):

1 y 2 – Forma Hayes I – Atlante VIII.

3 a 8 – Forma Hayes II – Atlante X.

2007a, 126-127, 130-131 y 133-135). En el mencionado yacimiento de Puig Rom (Roses, Girona) se ha hallado solamente un fragmento informe de sigillata africana D (Nolla y Casas 1997), mientras que se documentan ánforas africanas, al parecer en cierta abundancia.

Estos ejemplares de sigillata africana D siempre aparecen en pocas cantidades, lo cual contrasta con la relativa abundancia en que se encuentran en Cartagena, cuando en Cataluña formas como la Hayes 108 o la 109 son prácticamente ausentes (Járraga 1991: 52 y 76; Járraga 1993/2009). Concretamente en el área catalana la sigillata africana D presenta, con posterioridad a mediados del siglo VI d.C., una fortísima reducción que oscila entre el 85 y el 98 %, como indican los hallazgos de Tarragona y Roses

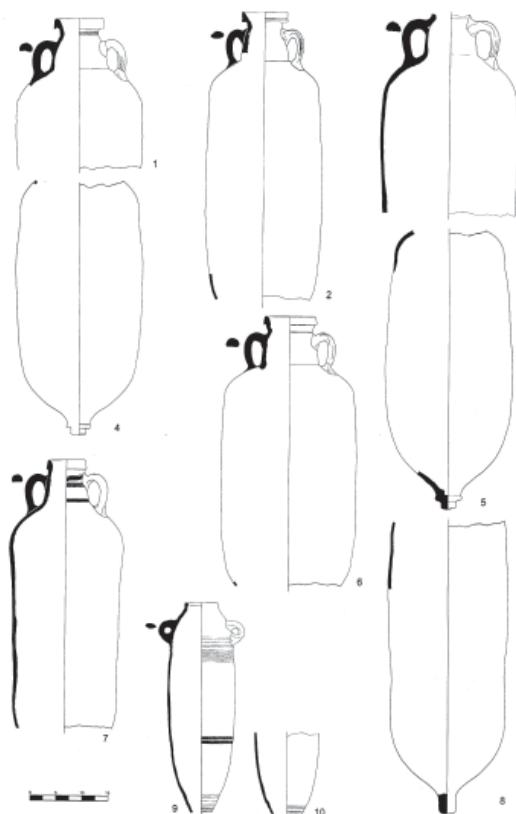


Fig. 4 - Ánforas del contexto tardoantiguo de la plaza del Rey (Barcelona), finales del siglo VI o inicios del VII (dibujos: Museo de Historia de Barcelona).

1, 2 y 6 - Ánfora africana, forma Keay 62 A.
3, 4 y 5 - Ánfora africana, forma Keay 62.

7 - Ánfora africana, forma Keay 60.

8 - Ánfora africana, forma indeterminada.

9 - Ánfora del Mediterráneo oriental, forma Late Roman Amphora 4 C.

10 - Ánfora del Mediterráneo oriental, forma Late Roman Amphora 4.

de una lucerna de la forma a Hayes II - Atlante X y la práctica ausencia de sigillata (Nolla y Casas 1997), así como el *spatheion* encontrado en la iglesia de Sant Vicenç de Rus (Castellar de n'Hug, Berguedà; véase López, Fierro y Caixal 1997, 66 y 81, lám. XI.6), que indica una penetración hacia el interior. Esta penetración fue sin duda ocasional, ante la falta de otros hallazgos similares.

Entre las últimas importaciones debemos reseñar la presencia (muy esporádica) de ánforas de fondo umbilicado del tipo *Castrum Perti* u otros productos como los localizados en la *Crypta Balbi* de Roma (Murialdo 1996, 2001a y 2001b; Saguì 1998: 315-317), de probable origen africano y bien fechados en el siglo VII, que llegaron (al parecer en poca cantidad) a las

(Aquilué 1992; Nieto 1993, 204). Quizás podría haberse acentuado la rivalidad entre visigodos y bizantinos durante esta centuria (Cartagena fue conquistada por el rey visigodo Suintila hacia el año 623), pero eso no sería suficiente como para cortar totalmente su comercialización en Cataluña.

A pesar de la importante disminución constatada en este siglo, las ánforas continuaron llegando en cierta abundancia a las áreas urbanas, como indica la probable continuidad durante el siglo VII de la forma Keay 62 y la distribución de los *spatheia* y de la Keay 61 (*Barcino, Tarraco*); esta última forma, propia de contextos del siglo VII (Bonifay 2004, 139-141) se encuentra también, además de en estas ciudades, en el Puig de les Sorres (Viladamat), Roses, Terrassa, Cirera y Caputxins (Mataró) (Járrega 1993/2009).

Las ánforas del siglo VII presentan una distribución mayoritaria en las áreas urbanas, pero también aparecen esporádicamente en las zonas rurales. Eso se puede deducir de su presencia en el poblado de Puig Rom (formas Keay 61 y 62, y ánfora globular), interesante por el hallazgo

costas hispánicas. En Cataluña aparecen en Tarragona (Remolà 2000, 164, fig. 46, núms. 3-5; 168), Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental; véase Járrega 2007a, 133-135), Barcelona (Albert Martín, comunicación personal) y en el poblado visigótico de Puig Rom (Roses, Alt Empordà; véase Nolla y Casas 1997: 11 y 19, fig. 8, núm. 13).

Desgraciadamente, tenemos muy pocos datos que nos permitan estudiar el fin de estas importaciones en el siglo VII, pero podemos suponer que hubo una rarificación y un contraste con la provincia bizantina que se podría deber en parte a la rivalidad entre la misma y el reino visigodo, pero esto no explica el final de la comercialización, que quizás llegara hasta el cese de la producción con la conquista islámica de Cartago en el año 698.

Sin embargo, el fin de las importaciones se podría explicar también por otros factores internos, como la disminución de centros productores en África a partir de la segunda mitad del siglo VI y el progresivo aumento de cerámicas elaboradas a torno lento en la costa hispánica. Ello representa la aparición de nuevos hábitos culinarios, que pudieron haber hecho menos necesaria la adquisición de cerámicas de importación. Evidentemente, el tema del contenido de las ánforas y su sustitución por productos locales (o por otro tipo de envases) es otra cuestión que debe ser abordada en el futuro.

CONCLUSIONES

- Es posible que la invasión vándala de Cartago en 439 pudiese causar algunos cambios en la comercialización de los materiales africanos, hasta entonces mayoritarios, pero en la segunda mitad del siglo V, el reforzamiento político del reino vándalo debió comportar algunos cambios tipológicos importantes en los productos africanos (tanto en la sigillata africana D como en las ánforas) y un nuevo impulso a su comercialización.

- Durante la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII (y quizás también durante la segunda mitad) continuó la llegada de cerámicas importadas que procedían muy especialmente de la zona tunecina y, en cantidades más pequeñas, del Este mediterráneo.

- La sigillata africana experimentó un precipitado declive cuantitativo en este período, pero no desaparece, por lo menos hasta inicios del siglo VII. Sin embargo, se documenta una continuidad y hasta acaso un aumento considerable de la producción anfórica africana, por lo que no se puede admitir la hipótesis que proponía el cese de las importaciones a mediados del siglo VI.

- Por lo tanto, la rivalidad política entre visigodos y bizantinos no se tradujo en una desaparición del comercio entre la Península Ibérica y el norte de África, si bien parece claro que se produjo una importante disminución de los productos africanos al norte de la provincia bizantina. La causa (o las causas) del final de la llegada de las importaciones mediterrá-

neas a las costas hispánicas no se puede determinar, pero quizás pudo no haber afectado a los centros consumidores sino a los productores, y podría deberse a la invasión islámica del norte de África, como se ha asumido tradicionalmente.

- Las importaciones anfóricas documentadas en los contextos de los siglos de VI y VII son casi en su totalidad africanas. Sin embargo, se detecta una continuidad (aunque disminuida) en la llegada de productos del Mediterráneo oriental, especialmente del tipo *Late Roman Amphora 1*. Por otro lado, parece documentarse la llegada de algunas ánforas de perfil globular

(Puig Rom, Els Mallols, Barcelona y Tarragona), aunque hasta ahora tenemos pocos datos referentes al área estudiada.

- Los hallazgos de cerámica importada en Cataluña durante la segunda mitad del siglo VI y el VII se limitan básicamente a las zonas costeras, y se centran especialmente en los núcleos urbanos, pero también llegan los establecimientos rurales cercanos a los mismos. Sin embargo, algunos hallazgos (como los de Sant Vicenç de Rus y el Roc d'Enclar) permiten documentar la llegada esporádica de estas importaciones en áreas geográficas situadas en el interior.

ÁLVAREZ, N., BALLESTER, C., CARRIÓN, Y., GRAU, E., PASCUAL, G., PÉREZ, G., RIVERA, A. Y RODRÍGUEZ, C.G.(2005): L'àrea productiva d'un edifici del fòrum de Valentia al Baix Imperi (segles IV-V), VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardorromanes d'Hispània: cristianització i topografia, Valencia: 251-260.

AQUILUÉ, X. (1992): Las cerámicas de producción africana procedentes de la colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco (micro-ficha), Universitat de Barcelona.

AQUILUÉ, X. (2003): Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII, in Caballero, L., Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.), Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid: 11-20.

BARRASSETAS, E. Y JÁRREGA, R. (1997): La cerámica trobada al jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf), Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. Arqueomediterrània 2, Barcelona: 131-152.

BONIFAY, M. (2004): Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique (BAR, International series, 1301), Oxford.

BONIFAY, M., BRENOT, CL., FOY, D., PELLETIER, J.-P., PIERI, D. Y RIGOIR, Y. (1998): Le mobilier de l'Antiquité Tardive, en M. Bonifay, M., Carre, B. y Rigoir, Y. (eds.), Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier - VIIe siècles ap. J.-C.), Études Massaliennes 5, , Aix-en-Provence: 355-419.

FULFORD, M.G.Y PEACOCK, D.P.S. (1984):

Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba. Sallambo, Sheffield.

GARCÍA MORENO, L.A. (1972): Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, Archivo Español de Arqueología 50-51, Madrid: 311-321.

HAYES, J.W. (1972): Late Roman Pottery, Londres.

JÁRREGA, R. (1991): Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión. Anejos de Archivo Español de Arqueología XI, Madrid.

JÁRREGA, R. (1993 / 2009): Poblamiento y economía en la costa Este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV VI). Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992 (publicación en microficha, 1993, y on-line, 2009), Cerdanyola.

JÁRREGA, R. (2000): Las cerámicas de importación en el nordeste de la Tarraconense durante los siglos VI y VII d. de J.C. Aproximación general, V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Barcelona: 467-483.

JÁRREGA, R. (2005a): Ánforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la plaza del Rey en Barcelona, en Gurt, J.M., Buxeda, J. y Cau, M.A. (eds.), LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002). BAR International series 1340, Oxford: 151-163.

JÁRREGA, R. (2005b): Los contextos cerámicos tardorromanos del conjunto episcopal

de Barcino, a García Moreno, L.A. – Rascón, S. (eds.), Acta Antiqua Complutensia 5. Guerra y rebelión en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en España y su contexto mediterráneo. Actas de los IV y V Encuentros Internacionales Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 20-22 de Octubre de 1999 y 18-20 de Octubre de 2000, Alcalá de Henares: 231-251.

JÁRREGA, R. (2007a): La vaixel·la fina i les àmfores, en Francès, J. (coord.), Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès, entre el neòtic i l'antiguitat tardana (Cerdanyola, Vallès Occidental), Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 17, Cerdanyola: 119-137.

JÁRREGA, R. (2007b): Estudi de les ceràmiques fines i les àmfores tardorromanes de la Solana, Barcelona, en Barrasetas, E., Járrega, R., La Solana. Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 18, Barcelona: 83-114.

JÁRREGA, R. Y CLARIANA, J.F. (1996): El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l'Antiguitat Tardana. Estudi de les ceràmiques d'importació, Cypsela XI, Girona: 125-152.

KEAY, S.J. (1984): The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A tipology and economic study: the Catalan evidence, BAR International series 196 (2 vols.), Oxford.

LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, X. Y CAIXAL, A. (1997): Cerámica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona, Contextos cerámicos d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. Arqueomediterrània 2, Barcelona: 59-62.

MURIALDO, G. (2001a): Le anfore tra età tardoantica e protobizantina (V-VII secolo), en Gandolfi, D. (a cura di), La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi, Bordighera: 395-406.

MURIALDO, G. (2001b): Le anfore di trasporto, en Manoni, T. – Murialdo, G. (a cura di), S. Antonino, un insediamento fortificato nella Liguria bizantina, Bordighera: 255-296.

MURIALDO, G. (2001c): I rapporti economici con l'area mediterranea e padana, en en Manoni, T. – Murialdo, G. (a cura di), S. Antonino, un insediamento fortificato nella Liguria bizantina, Bordighera: 301-307.

NIETO, F.J. (1984): Algunos datos sobre las importaciones de cerámica "Phocaean Red Slip" en la Península Ibérica, Papers in Iberian Archaeology. BAR International series 193, vol. II, Oxford: 540-551.

NIETO, J. (1993): El edificio "A" de la Ciudadela de Roses (la terra sigillata africana), Girona.

NOLLA, J.M. Y CASAS, J. (1997): Material ceràmic del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses), Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Arqueomediterrània 2, Barcelona: 7-19.

REMOLÀ, J.A. (2000): Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis), colección "Instrumenta" 7, Barcelona.

REYNOLDS, P. (1995): Trade in the Western Mediterranean, A.D. 400-700: The ceramic evidence. British Archaeological Reports 604, Oxford.

TORTORELLA, S. (1987): La ceramica africana. Un riesame della problematica, Céramiques hellénistiques et romaines II, París: 279-327.